

# La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

APARECE EL 11 Y 21 DE CADA MES

AÑO I. — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1905. — NÚMERO 9.

## Imposiciones de la lucha

Si en virtud de una tendencia á la tranquilidad y al reposo consideráramos agotado el tema del estado de sitio y resueltos los problemas que la arbitrariedad burguesa ha planteado á la clase obrera de la república, sin vacilación afirmamos que tal pensamiento solo se inspiraría en una pura conveniencia particular, y nunca en los vitales intereses é imposiciones de la clase trabajadora luchando por su emancipación.

Sin duda alguna ya hemos superado la oportunidad de la crítica enérgica á la bárbara actitud de los dominadores; ya hemos superado el momento en que se hacia necesario revelar con la mayor claridad á los ojos de los obreros todo el alcance y significado de la violenta conducta del adversario. Pero aun hay algo más que realizar.

La crítica y la protesta verbal ó escrita por si mismas no implican un acto positivo ó material de lucha. Sus efectos se dirigen más hacia la clase obrera, en cuanto tienden á ilustrarla sobre el verdadero fundamento y mecanismo de la sociedad burguesa, y en cuanto pueden contribuir eficazmente á prepararla para empeñarse en la lucha en cada circunstancia.

Pero ya abundan las palabras y los comentarios. Después de habernos revelado ampliamente toda la magnitud y el alcance de la conducta audaz y opresiva del enemigo, después de habernos convencido por la experiencia, con la repetición del mismo procedimiento, de que á la burguesía del país la anima el propósito de establecer como práctica de su política de clase, la sanción de la *ley marcial* toda vez que los trabajadores se permiten molestarla en la adquisición de sus ganancias; después de percibir claramente el alcance de sus audacias y prepotencias, un problema se nos plantea cuya solución de ninguna manera podemos rehuir. Y no podemos rehuirla porque de ella depende el desarrollo progresivo y lozano del movimiento obrero.

En efecto, el estado de sitio se ha convertido en la medida que *sistematicamente* tiende á adoptar la burguesía contra todo acto del proletariado.

No se trata de un obstáculo ó peligro que se limita á imposibilitar el ejercicio de los mejores derechos, solo por ahora. Es el gran obstáculo del presente, y una amenaza del porvenir.

La burguesía sabe que el estado de sitio tiene el efecto de ahogar todo movimiento obrero, de quebrar en absoluto toda iniciativa ó propósito de lucha.

Y ese es el resultado inmediato que ella busca. A principios del año corriente prorrogó la ley marcial para prevenir todo entorpecimiento en el transporte de la cosecha. En las actuales circunstancias apeló al imperio de la misma para vencer el movimiento de los obreros del puerto, el movimiento más poderoso de los realizados hasta ahora en el país. Y con el empleo de estas *medidas violentas* el adversario se adjudica un triunfo que de otra manera no hubiera conquistado. (Sin embargo entre nosotros *sistematicamente* se recomienda la calma y que todos permanezcan en sus casas... para evitar que el vigilante nos pegue, que la policía se irrite, etcétera. Además porque los movimientos violentos son *descabellados* obra de *inconscientes* que en la totalidad de los casos terminan con la derrota. Y esto se dice aunque se mienta, aunque la experiencia manifieste lo contrario)

Es verdad, que el uso continuado del estado de sitio provoca alguna antipatía; pero esta no puede constituir una consideración bastante poderosa, para detener á la burguesía en su ejercicio, mientras la *ley marcial*

tenga la virtud de ofrecerle una situación de cosas muy conveniente á sus intereses; la calma absoluta, el quietismo de las organizaciones obreras, la actividad febril en las fábricas y talleres

De aquí que surja evidente una afirmación por todos aceptadas: La burguesía argentina ha erigido *el estado de sitio* como sistema de gobierno para ahogar todo movimiento obrero y suprimir cualquier obstáculo en el proceso de su explotación durante la época de mayor actividad económica.

Frente á *este hecho*, á esta realidad innegable, la clase trabajadora no puede contentarse con pronunciar palabras de ruido ó proferir amenazas que nunca se cumplen.

Ella tiene ante si una trascendental cuestión que estudiar y resolver.

Se dice que la conducta desmedida del enemigo es de consecuencias saludables para el movimiento y las organizaciones obreras, porque al dar á la lucha modalidades más ásperas y fuertes ejércita al pueblo trabajador generando en él un vigoroso espíritu de combate. Pero para eso es necesario aceptar esa lucha y no esquivarla. Presentarse al enemigo dispuesto á desarrollar las más grandes energías, dispuestos á molestarlo en toda forma, obrando con audacia y empuje, y despojado de la pampina de los brazos cruzados que á nadie asusta, y solo cuadra á los santos varones de la iglesia.

En verdad que no comprendemos como se pueda adquirir ese carácter combativo, si se hace del estado de sitio un período de tregua, de reposo, cuando debiera por el contrario, ser un período de lucha apasionada.

Nadie se aventurará á sostener que es en esa forma como la clase trabajadora solucionará la situación excepcional en que la coloca la actitud del enemigo, conquistando ó asegurándose *la libertad de acción* tan indispensable para el desarrollo y madurez de sus organizaciones

Esa solución solo puede ser hija de una franca y abierta disposición á la lucha, del retorno al combate obstinado y vigoroso, á la vida activa, á la más pujante acción revolucionaria y de clase.

Si la burguesía decreta el estado de sitio con el propósito de detener el movimiento obrero ó inmovilizar las organizaciones sindicales, nadie puede negar que el único remedio solo puede consistir en contrarrestar sus efectos, en anularlos, provocando consecuencias diametralmente contrarias; es decir, haciendo que al decreto de la ley marcial no corresponda el silencio, el quietismo de las masas obreras, sino el estallido espontáneo de movimientos generales tan intensos, tan convulsivos y amenazantes como lo impusieren las circunstancias y lo consintiera el grado máximo de la capacidad obrera.

Es innegable que la burguesía ante la ineficacia y el resultado adverso del estado de sitio, inspirándose en sus propias conveniencias, se abstendría en lo sucesivo de emplearle con tanta facilidad y desparro.

A este fin deben converger todos los esfuerzos del proletariado.

Su atención debe estar hoy totalmente solicitada por esa lucha negativa encaminada á eliminar los obstáculos más inmediatos y poderosos que se oponen á su marcha triunfadora. Debe empeñarse en librar á su movimiento de la amenaza constante que le asedia, con la promulgación de la ley marcial toda vez que se inicia en sus gestiones reivindicadoras. De otra manera poco ó nada sólido le será permitido realizar.

\*\*\*

Aceptadas estas consideraciones, corresponde concretar la conducta del pueblo trabajador frente á las perspectivas de un porvenir muy inmediato.

Ha sido unánime en las filas obreras la opinión de que el actual estado de sitio no terminaría en los primeros días de Enero por cuanto con suma probabilidad ól será prorrogado.

Y por poco que reflexionemos necesario es convenir que poderosas razones apoyan tal previsión. Al mes de Enero corresponde la época de la mayor actividad en la economía nacional y durante la cual se realizan en las industrias agrícolas operaciones que no admiten dilación, que deben efectuarse en un plazo preteritorio.

Y á no dudarlo si el estado de sitio se levantara, el movimiento huelguista alcanzaría, quizás, proporciones no superadas debido á la imposibilidad en que se han encontrado la casi totalidad de los gremios de interponer sus reivindicaciones en estos últimos meses del año.

Esto no lo ignora la burguesía, y por el contrario lo sabe perfectamente bien.

Por eso, y en vista de su conducta anterior y de la prepotencia que parece caracterizarla juicioso es preveer que el estado de sitio será prorrogado.

¿Y ante tales perspectivas la clase trabajadora del país ha de continuar indiferente y muda? ¿Se dejará sorprender por los acontecimientos, demostrando así que para ella no tuvieron ninguna eficacia las profundas enseñanzas de los hechos anteriores?

Confiamos en que esto no ocurrirá y que como es propio de los seres inteligentes, sabrá prevenirse con tiempo de los nuevos ataques con que le amenaza el adversario.

En tal sentido conceptuamos muy juiciosa y atinada la proposición que *Juan Roulé* formuló en nuestro número pasado:

«Acordar la inmediata realización de una huelga general en caso de que el estado de sitio fuera prorrogado»

La posibilidad de practicarla ya no se discute. Los pesimistas y los indecisos saben ahora, que no es cosa descabellada y loca provocar un movimiento general bajo el imperio de la ley marcial. Los hechos han reivindicado al grupo de *los extremadamente jóvenes*...

Lo que ahora debe preocuparnos es la necesidad de darle una mayor extensión y trascendencia, empeñarnos en que sus efectos sean superiores.

Para ello solo bastaría iniciar desde ya una activa y entusiasta propaganda en el seno de todos los gremios á fin de preparar el ánimo de los trabajadores, y adoptar todas las medidas conducentes á asegurar el éxito en el caso de que se hiciera necesario empeñar la batalla.

Y no vacitemos en responder decididamente á todas las exigencias de la lucha.

Concurrir á la acción es manifestar el firme propósito de emanciparse, de conquistar la victoria á cualquier precio. Solo en el combate sin cuartel la clase trabajadora adquiere conciencia de su fuerza y avanza en la jornada de su rendición.

Todo temor por la estabilidad de las organizaciones es infundado.

En el quietismo, en el silencio, se disgregan y debilitan.

En la lucha se vigorizan, porque son hijas de la lucha y necesitan de su ambiente para desarrollarse y vivir.

Marx lo ha dicho: «Un movimiento, una acción valen más que una docena de programas».

LA ACCIÓN SOCIALISTA.

Recomendamos á los compañeros, que simpatizan con la propaganda de nuestro periódico, se empeñen en difundirlo y cooperen á su sostenimiento.

## Estado y sindicato

Los gobiernos modernos no son ya en realidad otra cosa que Comités instituidos para cuidar de los negocios comunes de la clase burguesa.  
(Manifiesto de los Comunistas).

Todos los gobiernos y muy especialmente el nuestro confirman esta verdad.

El estado es para la burguesía el sostén sin el cual le sería imposible su existencia de clase dominante; en el estado cuenta la burguesía de cada país con un defensor poderoso en las luchas que sostiene con las burguesías de otros países, defensor que no omite esfuerzos para protegerla, dándole leyes como las de Primas a la exportación de azúcar y a los vapores que hagan viajes rápidos a Europa, en la Argentina, el impuesto al ganado argentino, en Chile; todas las leyes aduaneras, y en fin, las leyes.

... todas; consideramos que aún aquellas que son en beneficio de los trabajadores aprovechan a la burguesía desde el momento en que satisfaciendo una necesidad al proletariado evitan luchas que solo perjudicarían a aquella pues éste, poco tiene que perder.

Y no para ahí. Cuando las leyes no bastan está el ejército, aparentemente defensor de la patria, realmente defensor del capitalismo.

Las guerras del Tonkin, de Argelia, de Marruecos, Hispano-Americana la Anglo Boer, la Internacional en China, la reciente Ruso Japonesa y mil otras, son una luctuosa y sangrienta prueba de fidelidad que el estado ha dado a la burguesía.

Todas estas guerras han puesto en peligro a los gobiernos beligerantes y a regímenes enteros por ejemplo, Rusia; sin embargo a ellas han ido los estados cuando los intereses capitalistas lo han requerido.

Esta regla no ha sido eludida por el estado argentino. Todas las leyes que el capitalismo nacional ha necesitado, las ha sancionado.

Y cuando una nueva fuerza resultante del desarrollo de la sociedad burguesa, entró en juego poniendo en peligro los dividendos leoninos de los capitalistas, él, no reparó en obstáculos y dictó tres estados de sitio, una ley de expulsión, instauró una policía especial, etc. tendiente a impedir la expansión de esa fuerza: más aún, tendiente a destruirla.

Para esto tuvo que romper sus propias leyes, su propia legalidad.

¡Valiente trabajo! ¿Qué es la legalidad, el derecho? Nada, frente al derecho de los derechos, frente a la fuerza. Esta es la que impera soberana en todas partes. El estado poseyéndola ha usado y abusado de ella en beneficio de la clase que representa. Estuvo en su papel.

Un acto realizado por un órgano de clase, como es el estado, tendiente a amparar a la burguesía de los ataques del proletariado, debía provocar en las organizaciones que representan a este, otro acto tendiente a exteriorizar sus sentimientos, y así acaeció.

La lucha, pues, se libra entre las dos organizaciones la burguesía y la proletaria, entre las organizaciones estatales y sindicales.

El proletariado en su lucha a muerte con la burguesía, encuentra en el estado al aliado incondicional de esta; en el sindicato (gobierno que cuida de los intereses comunes de la clase proletaria) encuentra su mejor aliada: la mancomunidad de sus fuerzas.

Y si lo dicho es verdad ¿cómo pretender que el proletariado no tienda a destruir ese poder, pedestal de la sociedad? ¿Cómo pretender que él luche para aumentar el poderío del estado? Por que entendemos que es aumentar su poder concentrar en sus manos los ferrocarriles, las minas, etc., como lo pretenden los socialistas estadistas estilo Vandervelde. Lejos de eso, debe tender a destruirlo porque «la clase obrera no puede limitarse a entrar en posesión de la máquina del estado, completamente montada, para hacerla funcionar a beneficio de sus propios fines» (manifiesto de los comunistas).

El proletariado no debe amar al estado, ni puede conquistarlo; debe destruirlo. En cambio debe amar y vigorizar al nuevo estado, al sindicato, su baúete actual y germen de la nueva sociedad.

L. L.

## Bajo el estado de sitio

Pasado el primer momento en que fué decretado el estado de sitio, con el propósito de salvaguardar los intereses de la clase capitalista, la que se hallaba en el peligro de soltar una migaja de lo mucho que le pertenece a los trabajadores, parece que todo se ha echado en olvido. Todo ha quedado como en estado normal. No se oye una voz de protesta, nada... Todos parecen dispuestos a acatar las leyes infames de un gobierno hipócrita é imbécil, digno de quien lo preside, viejo achacoso é inútil, porque ya la corrupción en que ha vivido, masticando esterlinas inglesas ha llegado a embargarlo por completo, y serían vanos todos los esfuerzos que se intentaran hacer para habituarlo a no frecuentar sus antiguas... relaciones con los hijos de la rubia Albión.

Quién no se indigna ante los actos vandálicos que comete este gobierno republicano por excelencia, que continuamente hace caer sobre el pueblo trabajador el peso de sus brutalidades, decretando leyes de coersión para los eternos expoliados, mientras los expoliadores colocados en condiciones superiores, por ser dueños de los medios de producción, se le protege descarada y arbitrariamente contra las organizaciones obreras, cuando sus componentes exigen un poco más de pan y algo más de descanso para su misera vida de trabajo y de privaciones no disfrutando ni aun del arte que la naturaleza ha creado para todos los seres sin distinción, no teniendo más derecho que el de producir para los amos, y siendo encarcelados y deportados cuando indignados por tanta infamia levantan su voz de protesta.

Es censurable que los obreros se detengan atemorizados ante las medidas impuestas por nuestros gobernantes. Antes por el contrario debemos protestar con todas nuestras fuerzas, de una manera enérgica, demostrándole que no acatamos sus leyes.

Ellos nos desafían y nos provocan por segunda ó tercera vez y nosotros no debemos rehuirlos, al contrario, hemos de levantarnos llenos de gran indignación pidiéndoles cuenta de la sangre proletaria que allí en la plaza Mazzini y Lavalle, ha regado las calles a ellos que son los responsables de esos actos salvajes; sí, a ellos y todo su séquito de inquisidores, capitaneados por el ya renombrado y antiguo ladrón Valle.

Si continuamos así, siempre hemos de ser explotados y oprimidos; blanco de la ambición capitalista, mientras permanezcamos aislados y no nos demos cuenta de una vez por todas que nuestro verdadero puesto, desde el cual debemos luchar y vencer a nuestros opresores, es desde los sindicatos obreros, a los cuales hemos de dedicarnos con verdadera pasión y entusiasmo, puesto que ellos son los encargados de llenar un importante papel en nuestra emancipación.

El deber nos impone seguir nuestra obra emprendida hasta vencer los obstáculos que nuestro gobierno nos presenta a cada paso:

La lucha debe ser reñida, los más fuertes vencerán y éstos seremos nosotros ¡A la lucha, pues, y así haremos obra práctica!

BOILITA

## La acción parlamentaria y la clase obrera

Un tema por demás agotado en diversas ocasiones, pero que se presta siempre a nuevos comentarios, estos se desprenden continuamente de los hechos que a diario vemos reproducidos, alguna de las veces con variantes más ó menos evidentes a los ojos de los trabajadores, y de los cuales se entresacan enseñanzas proficuas para el mejor desenvolvimiento de la acción obrera en las múltiples faces con que se presenta la lucha de clases.

Si tomamos la acción parlamentaria, como un medio de obtener ventajas para los trabajadores en forma de leyes que vengan a beneficiarlos, encontraremos en seguida una contradicción palpable entre la teoría y lo que realmente es en la práctica, analizada fríamente con el escalpelo de la lógica.

Véamos: El parlamento es un miembro impor-

tante del organismo burgués que funciona dando con los intereses de su clase, que llenan necesidades, tocante a la coordinación de diferentes fracciones de la clase capitalista. Creadas por razones de predominio en las funciones de la máquina estatal, las que si bien están divididas en este sentido, no pasa lo mismo cuando se trata de la clase obrera, frente a la que se hace caso omiso de todas las rencillas partidarias para dar lugar a la acción compacta de defensa de los comunes intereses.

Sentada esta premisa, cae de su propio peso el parlamento es un instrumento de clase destinado a herir nuestros intereses, desde que representamos defendiendo a los contrarios.

Ahora bien: ¿Podemos esperar que con la presencia de los diputados socialistas en la Cámara puede cambiarse en un ápice el rumbo que se le señaló? No, puesto que estando los representantes capitalistas siempre en mayoría no permitirán ningún modo la sanción de cualquier proyecto que los perjudique, esto sin mencionar otros obstáculos de índole diversa que vendrían a destruir el fuero que aquellos pudieran realizar.

Vemos entonces; que pretender en el parlamento legislar en nuestro beneficio, es imposible absolutamente, por cuanto tropezaríamos continuamente con la aplastante mayoría burguesa que se alza desdefosamente de hombros, ante todas las razones más justas y más grandes que les expusieramos nuestros diputados. Lo único que se conseguiría con esta ingenua actitud, evidentemente negativa sería la de robustecer las funciones de un elemento enemigo, dándole una importancia que de ninguna manera tiene, y perjudicándonos enormemente en la verdadera acción que tenemos que desarrollar en los sindicatos obreros.

Crear que la lucha parlamentaria es un medio eficaz para hacer obra constructiva, es despojar de toda lógica, es vivir fuera de la realidad puesto que ninguno puede estar esperanzado en los que tienen interés en no dár, y si de quitarnos lo que donde sea posible, algo de lo aparentemente bueno que tenemos.

La única forma capaz de arrancar alguna mejora no está en el convencimiento que puedan tener nuestros diputados a sus colegas burgueses, puesto que a éstos les importa un comino, lo que sea sus capitales é intereses,—sinó en la lucha francamente revolucionaria llevada a cabo por nuestros obreros organizados, que son la verdadera fuerza que inteligentemente orientada en la corriente de energías siempre nuevas, los hacen fuertes y preparados para poder obligar a sus explotadores a despojarse de todos aquellos privilegios que hoy por hoy los hacen más poderosos, pero que sin ellos serían fuera de toda duda inferiores a nosotros.

La obra de los diputados socialistas no debe ser la de adaptación al medio en que se encuentran pretendiendo, aunque inútilmente, erigirse en legisladores,—cuando los únicos llamados a hacerlos los mismos obreros, imponiéndose directamente sus amos—la acción de los representantes obreros en el parlamento debe ser única y exclusivamente de descrédito a todo lo que signifique poder burgués, adoptar una actitud decididamente demagógica, descubrir todas las miserias é infamias de los hombres que manejan la cosa pública, ser batallador constante, un obstruccionista en toda amplitud de la palabra, que remueva la podredumbre de este sistema social, y que la pestilencia de las porquerías burguesas sirvan para ahogarlos combatiros sin cesar, con toda la energía de que se siente capaz el que sabe lo que sufre el misero trabajador que va uncido al pesado carro de un régimen abominable; en una palabra, ir al parlamento para obstaculizar su funcionamiento é inutilizarlo, no á robustecerlo.

La acción parlamentaria debe ser aceptada por los obreros como uno de los tantos medios de los secundarios á que se ven obligados á recurrir, pero jamás, entendiéndose bien, jamás como medio de conquista, pues no lo tiene bajo ningún punto de vista.

La burguesía lo ha creado para su uso exclusivo y si llegara el caso que ya no podría servir más sus intereses, opondría todos los obstáculos imaginables a la entrada de los obreros al recinto de las leyes, y en último análisis lo destruiría como cosa inútil é inservible.

Las energías de la clase obrera han de ser dedicadas preferentemente a los sindicatos de resistencia, robusteciéndolos con su acción concientemente revolucionaria, capacitándose cada vez más en el manejo del engranaje social, reconcentrando en el sindicato las fuerzas diseminadas y formar así una organización potente que irá agrandándose siempre más, hasta romper con los moldes del mundo viejo; surgiendo de su seno el nuevo régimen que traerá la era del «Trabajo», de «Verdad» y de «Justicia».

JUAN ROULÉ.

## En el Santa Cruz

### La brutalidad en auge

No debe extrañarnos, ni puede tachárenos de pesimistas al afirmar que todo lo que venga de la burguesía, no puede inspirarse en un pensamiento civil y noble

Todo en ella es brutal, desde su pensamiento, mal encubierto con un barniz de pseudo ciencia, hasta sus modos de acción en defensa del privilegio

Los camaradas presos á causa del estado de sitio y trasladados al *Santa Cruz*, han sido objeto de brutalidades de parte del comandante de dicho buque, por el simple hecho de protestar contra la violación de la correspondencia que les enviaban.

Uno de ellos, el ciudadano de la *Matta*, escribió á los compañeros que le mandaban correspondencia, rogándoles dejaran de hacerlo, pues en el buque la abrían.

En dicha carta criticaba duramente al irritante espionaje, y fué por esa causa metido en la barra, durante 48 horas.

Varios camaradas quisieron hablar al comandante, para exponerle su queja contra esa pena injusta, lo cual les fué negado.

El comandante del buque los hizo formar y les expresó que nada tenían que decirle á él; cumplió, dijo, órdenes sagradas para mí.

Sin embargo, 6 de esos compañeros no cejaron en su propósito y escribieron al mismo jefe protestando, lo que les valió 48 hora de barra, y los marineros han sido armados de revólver

Hemos relatado suscintamente el caso, no con el propósito único de revelar iniquidades, pues estas son moneda corriente, sino con el de incitar á todos los compañeros decididos á emprender la tan necesaria propaganda antimilitarista.

Con ella lograremos impedir la producción de estos hechos, que á pesar de indignarnos no podemos evitar ahora, con ella haremos del soldado un hombre libre, que resistirá primero el cumplimiento de esas órdenes y más tarde negará su concurso á la organización militar, para hacer así imposible el embriecimiento del ser humano, por la disciplina del cuartel al servicio del capitalismo.

## La hora de la justicia

Las persecuciones inicuas, las prisiones injustas, los vejámenes arbitrarios y las iniquidades sin cuenta que á diario se realizan contra los obreros conscientes, son el digno corolario del brutal estado de sitio con que un gobierno inepto y despótico, pretende sofocar las justísimas aspiraciones de la clase obrera. Al pacífico movimiento de los obreros de los puertos, el gobierno ha contestado de un modo tan contundente, que no deja lugar á dudas acerca de la *benignidad* de sus intenciones hacia nosotros. Con su modo de proceder ha demostrado claramente cual será su actitud en lo sucesivo, en todas las emergencias que se susciten entre el trabajo y el capital.

Los ilusos, que aun creían que era mucho más fácil conseguir algo de la clase capitalista, mostrando el más profundo respeto hacia las leyes, y evitando que el orden fuera alterado en lo más mínimo, no podrán menos que confesar el error craso en que estaban, pues nadie podrá decir que en la reciente huelga se haya faltado el respeto á las leyes ni se haya pretendido alterar el orden público; y á pesar de esto, no obstante el tranquilo ambiente en que el movimiento

se desarrollaba, el gobierno no ha tenido inconveniente en hacer uso de todos los recursos arbitrarios, que han puesto en sus manos *nuestros complacientes representantes*, para sofocarlo.

Ante la desnuda realidad de los hechos, no caben dos interpretaciones. El gobierno es un organismo esencialmente burgués, ó mejor dicho, un ciego instrumento de la burguesía y por consiguiente la defiende con todas sus energías, usando para ello de todos los recursos que tiene á su alcance. Sentada esta premisa, no reconoce la legitimidad de otros intereses que los que atañen á la clase por él representada; y todas las tentativas de reivindicación proletaria, serán sofocadas con odiosas leyes de excepción, serán ahogadas en sangre por la fuerza de las bayonetas. No hay que forjarse ilusiones, las posiciones están perfectamente deslindadas. De un lado están los explotadores, los que sin producir absolutamente nada usufructúan todas las comodidades que les proporcionan sus riquezas mal adquiridas, los que derrochan en una noche de orgía el producto del trabajo de centenares de obreros, los que acumulan en sus cajas pilas y más pilas de moneda. Del otro las inmensas legiones de desheredados, las famélicas falanges de explotados, que ignorando la enorme fuerza que representan, no dándose cuenta de que siendo los únicos productores de toda la riqueza social, deben ser también los únicos disfrutadores de ella. De este antagonismo de intereses ha surgido bien delineada la lucha de clases, lucha que si bien al principio no alarmó mayormente á nuestra burguesía, hoy la tiene en continua zozobra, haciéndola vivir en perpétua alarma al ver que día á día tiende á adquirir su verdadero carácter, haciendo peligrar sus privilegios de clase. En efecto; los obreros, comprendiendo la verdad que encierra el viejo axioma de que la unión hace la fuerza, y que siendo común el enemigo, comunes deben ser los esfuerzos para combatirlo, hacen á un lado sus disensiones, prescinden de las rivalidades de forma que los dividían y se aprestan á la lucha reforzando sus organizaciones á fin de presentar sus filas compactas é incontrarrestables ante la burguesía; alarmada esta por la magnitud que adquiere la concentración obrera, trata de contrarrestar su acción y para ello implora la protección de su perpétuo aliado, de su genuino defensor el estado; y este, servidor incondicional de ella, cómplice de todas sus depredaciones, no vacila en prestarle su apoyo y protección tratando de destruir la solidaridad obrera con inicuas y repugnantes leyes de excepción, pretendiendo atemorizarnos con las persecuciones y vejámenes más injustos, las prisiones más arbitrarias y los fusilamientos á mansalva.....

¡Bienvenido sea el estado de sitio y bienvenidas todas las arbitrariedades é injusticias que á su sombra se cometen, pues ellas contribuyen, mejor que la más activa propaganda, á despertar las conciencias que aun permanecen adormecidas, á excitar el espíritu de rebelión que germina en los pechos de todos los oprimidos!

¡Burguesía y gobierno mancomunados! ¡Eternos expoliadores de la clase productora! ¡Extremad vuestros rigores, no vacileis en tirar de la sogá conque pretendéis ahorcarnos! ¡Lanzad vuestras desenfrenadas hordas para que sacien su sed de exterminio en infelices obreros que no han cometido más delito que pedir una ínfima parte de lo mucho que les pertenece, que solicitan un mísero mendrugo de pan para sus hijos! ¡Tiranizadnos sin compasión, pero no olvideis que la historia nos enseña cual ha sido el fin de todos los tiranos!...

Nos habeis arrojado el guante de desafío y con la altivez que surge de la convicción que tenemos de la justicia de nuestra causa lo recogemos, aceptando vuestro reto con todas sus consecuencias! Aprestaos á la lucha pues ella será sin cuartell....

La clase obrera, por vosotros acorralada como peligrosa fiera, comprendiendo que ha sonado la hora de las reivindicaciones, dándose cuenta de que ha llegado el momento de la lucha, se apresta á ella sin temores ni vacilaciones y se dispone á discernir justicia.... Y la justicia popular suele ser terrible, por lo tanto no os asombreis de las consecuencias. Habeis pretendido

sofocar hasta los gérmenes de rebelión, sin daros cuenta de que esta fermenta al calor mismo de las represiones.

Habeis colmado la medida de la paciencia obrera sin comprender que esta al desbordarse, cual torrente impetuoso arrasará irremisiblemente cuantos obstáculos se opongan á su paso. No os quejéis del resultado, pues no teneis derecho para ello.

Esoj.

## RUSIA

La agitación revolucionaria que se opera actualmente en Rusia, va en aumento

Á pesar de todas las promesas el proletariado de aquel país, continúa firme en la brecha, luchando con tenacidad y sin vacilaciones.

El medio más eficaz, de que se vale para impugnar el régimen oprobioso de los Czares, es la huelga revolucionaria arma poderosa, usada únicamente por los que a ello tienen derecho: los productores.

Allá con un estado de sitio perpétuo, la clase obrera se agita, combate y no omite sacrificios para abatir al enemigo, y hoy va camino del triunfo.

Entre nosotros, periódicamente se repite, lo que en aquél país es normal.

El estado interviene oportunamente, para salvaguardar la ganancia capitalista, amenazada por el movimiento obrero

Y sin embargo, nuestro proletariado no ha hecho aún, lo que debe hacer: usar consciente y valientemente esa arma de lucha obrera, en los momentos críticos para enviar al museo de las cosas prehistóricas, los medios de dominación puestos en juego por una burguesía brutal y un poder político, reflejo fiel de sus propósitos é intenciones.

Es tiempo ya que abandone timideces y obre en consonancia con su misión revolucionaria, pues de lo contrario le sucederá lo que al hambriento que espera el maná del cielo.

## Sobre huelga general

El llamado á las fuerzas propias y exclusivas de la clase obrera, tanto para la defensa de sus intereses económicos ó políticos como para el derrocamiento del orden burgués y la toma de los medios de producción por el proletariado organizado, es lo que en el fondo constituye la noción de la Huelga General, considerada bajo su doble aspecto de medio de lucha inmediato y de forma inevitable de la Revolución Social. La Huelga general es el medio de «acción directa», á la vez, el más simple y el más perfecto que posee el proletariado.

El socialismo no triunfará más que en la medida en que el proletariado, su portador histórico, sea capaz de realizarlo.

El acrecentamiento de la capacidad obrera es el problema esencial del socialismo.

¿Y que debe entenderse por capacidad? Se trata pura y simplemente de una cuestión de fuerza: el día en que la clase obrera sea solidaria, unida, homogénea, ella será capaz moral y materialmente de destruir el conjunto de las instituciones é ideas tradicionales del Estado y sustituirla por las ideas é instituciones proletarias con los tipos nuevos de vida social que ellos comportan; para llegar á este grado de fuerza el proletariado debe tomar conciencia de la potencia de que puede disponer, del lugar que ocupa en el conjunto de la producción moderna y de la discontinuidad que existe entre el mundo antiguo que combate y el mundo nuevo que elabora.

El recurso á la huelga general, es decir al levantamiento en masa de las fuerzas obreras, es el mejor medio de educación y el más seguro excitante á la organización que encuentra el proletariado revolucionario.

Decir que la huelga general es una utopía, es decir que el socialismo es irrealizable. Pues es desesperar de ver á la clase obrera bastante unida, solidaria y organizada para erigirse como un solo hombre y derrocar el mundo burgués que lleva en sus espaldas.

Las objeciones dirigidas contra la huelga general,

si fueran fundadas, valdrían también irrefutablemente contra el socialismo.

Si los socialistas revolucionarios están convencidos de que el régimen socialista no desaparecerá dulcemente; si ellos creen en la necesidad de sacarlo fuera de sus goznes para arruinarlo definitivamente; si están persuadidos de que las teorías pseudo-socialistas de la colaboración de clases y de la paz democrática y social son nefastas al movimiento de liberación obrera; si piensan que el triunfo del proletariado está subordinado al desenvolvimiento de su energía creadora, al sentimiento de su responsabilidad y de su fuerza; si quieren mantener inabrogable la conciencia de la ruptura de todo lazo entre las clases, del abismo infranqueable que las separa, del combate sin cuartel que ellos persiguen; reconocerán que la huelga general, que dice a los productores de cesar la obra de la producción, a los trabajadores de no proporcionar más su trabajo a la clase enemiga, es una de las ideas más fecundas en que puede venir a retemplarse el socialismo en peligro.

H. LAGARDELLE.

## Movimiento Obrero

### Huelga del Riachuelo

Los remachadores en caliente, de las obras del Riachuelo, nos suministran un hecho concreto sobre la bondad del estado patrón.

En tanto que los obreros ganan en los talleres privados 2 pesos 50 por el mismo trabajo, en las obras del estado perciben la mísera cantidad de 0.50 por día trabajando 9 horas y 1/4.

La situación de estos trabajadores no puede ser peor y por lo mismo han ido a la huelga, reclamando un pago idéntico al de las fábricas privadas.

El estado patrón, cuyas bondades tanto se han divulgado en libros y conferencias, ha convenido en pagar lo mismo... que antes.

Y los huelguistas, jóvenes obreros de 12 y 13 años son obstaculizados y perseguidos por la policía.

Estos hechos si bien perjudican a muchos trabajadores, traen aparejados, también sus buenos beneficios pues aclaran la conciencia de clase de las masas productoras y les hacen comprender mejor que todas las peroraciones, el rol de opresión que juega el estado en el régimen actual, sea cual fuere, la manifestación en que lo consideremos.

Bien por ellos que contribuyen con su elocuencia al más pronto desmoronamiento de esta sociedad criminal y facilitan el advenimiento del mundo del trabajo!

### Huelga de Gasistas

Los obreros que trabajan en la usina de gas "La Nueva" se han declarado en huelga reclamando la readmisión de cuatro compañeros que han sido despedidos por distinguirse en la organización y en la lucha del gremio.

Esta actitud de la empresa obedece al propósito de restablecer las antiguas condiciones de trabajo, valiéndose de la situación difícil en que coloca a los obreros el actual estado de sitio.

Los huelguistas han sido reemplazados por marineros de la armada. Pero es posible que estos se resistan a continuar realizando un infame papel, debido a los muchos accidentes de que son víctimas por su incompetencia en un trabajo que presenta algunos peligros.

Un obrero que traicionaba la causa fué víctima de un tiro de escopeta. Su estado es bastante grave. Con motivo de este hecho han sido detenidos siete obreros.

Los huelguistas con inusual firmeza, animados de la mayor energía.

Nuestra palabra de aliento y nuestro aplauso a quienes saben afrontar la lucha sin timideces y dispuestos a resistirse a pesar de todos los obstáculos.

### Talabarteros

El movimiento huelguista que sostiene este gremio continúa en la misma forma.

El voto general expedido para consultar la opinión o estado de ánimo de los obreros, ha dado por re-

sultado la unánime decisión de no concurrir al trabajo.

La comisión de huelga continúa lanzando manifestaciones para alentar a los huelguistas.

### Yugulleros

Nos aseguran que los obreros de este gremio se declararon en huelga obteniendo una completa satisfacción en lo reclamado.

### La Plata

El Centro Socialista de la circunscripción Oeste, se reunió en asamblea numerosa, nombrando una nueva junta ejecutiva que ha quedado constituida con cinco animosos compañeros, varios de ellos probados en la larga lucha que han venido sosteniendo todos los comités y centros obreros que existieran en esta ciudad.

En dicha asamblea se resolvió así mismo ayudar a los camaradas presos, y al objeto se comenzó a levantar una lista de suscripción entre los compañeros presentes en la asamblea.

Otros han prometido coadyuvar a esta solidaria obra con su óbolo.

Así mismo se resolvió contribuir con una cuota única a la Biblioteca de Propaganda.

La propaganda continúa a pesar de todo, pero en la forma que se explica.

—En la Avenida Independencia de esta ciudad y a pocos metros del Consulado Francés fueron atropellados y apaleados por varios polizontes, dos obreros panaderos, que fueron luego conducidos a la comisaría.

Otro obrero que iba a poca distancia de ellos, se refugió en el consulado, esperando a que la tormenta policiaca pasara.

—También ha sido detenido el obrero panadero Pesce por ser un activo propagandista de la sociedad gremial. Luego fué puesto en libertad, previo el pago de 20 pesos de multa.

—Los obreros panaderos de algunas fábricas se declararon en huelga, triunfando en sus propósitos después de seis días de huelga.

### Rosario

Hermoso ejemplo de fuerte espíritu de lucha es el que acaban de ofrecer los trabajadores del Rosario provocando movimientos huelguistas, que animados de la necesaria energía y empuje han podido contrarrestar las prepotencias de la burguesía.

Para la mejor información de los lectores detallaremos los hechos día por día y en la forma que nos han sido transmitidos por nuestro corresponsal.

DÍA 13—Declaráronse en huelga los mayores y cocheros de tranvías reclamando un aumento de 0.50 centavos por día. Las cuatro estaciones de la localidad han permanecido cerradas, y durante todo el día no ha circulado ningún coche.

DÍA 14—La huelga de los obreros de tranvía continúa en el mismo estado. Circula un número reducido de coches guiados por los inspectores, que en todas las ocasiones han sido la causa del fracaso de los movimientos. El batallón 4 de caballería ha sido puesto a disposición de la empresa. Se dice que en la esquina de Corrientes y San Luis los huelguistas dieron muerte a un vigilante y a un krumiro.

Todo augura un triunfo para los obreros dado el entusiasmo y la decisión que los anima.

DÍA 15—Continúa la huelga de los tranvías. Son muy pocos los coches en circulación, y manejados por individuos incompetentes. A las ocho de la noche se paraliza totalmente el tráfico de los mismos. La comisión de huelga ha concurrido hoy a la municipalidad, pero todavía no se conoce el resultado de la entrevista.

DÍA 16—La sociedad Unión Artes Gráficas ha enviado un pliego de condiciones a las direcciones de todos los diarios de la mañana, los cuales han contestado favorablemente, a excepción de *El Nacional* que rechazó la reclamación de los operarios. Inmediatamente estos se levantaron en huelga, dejando aquel de aparecer en el día de hoy.

—La Federación Obrera Rosarina declaró la huelga general para el 23 del corriente por ser el aniversario de los hechos sangrientos que en ese día tuvieron lugar en aquella localidad el año pasado y en los cuales fue-

ron asesinados varios obreros por los cabaleros policia-

—Los empleados de tranvía han vuelto todos al trabajo, después de obtener 0.30 centavos de aumento.

Se desmiente la noticia de que los huelguistas han dado muerte a un vigilante y a un cochero.

**LA BANDA**—Los trabajadores del aserradero del ferrocarril Buenos Aires y Rosario, que hacen dos meses y 20 días que se encuentran en huelga permanecen firmes y animados del formal propósito de persistir en la resistencia, dispuestos a todos los sacrificios. Hasta ahora ninguno ha traicionado tan simpática causa. Y en lugar de desmayarse los obreros ante la terquedad patronal aclaran su conciencia de clase y robustecen su carácter de lucha. Todo hace esperar que el conflicto terminará con un resultado favorable a los obreros.

El Centro Socialista de La Banda, solidarizándose integralmente con la causa de estos trabajadores, no ha omitido sacrificio de ninguna naturaleza.

No así se ha comportado la comisión de propaganda del Centro Socialista de S. del Estero, que se negó a tomar en consideración una nota acompañada de una lista de suscripción a favor de los huelguistas, a quienes hasta ahora no ha prestado ningún apoyo ni moral ni material.

—Al Centro Socialista concurren todas las noches un buen número de obreros.

—Se ha establecido una cátedra con objeto de formar propagandistas entre los obreros agremiados.

—Excelente acogida ha tenido la iniciativa de adquirir un local propio para el centro socialista y las sociedades gremiales.

En las varias reuniones realizadas al efecto, se ha podido constatar que la idea será llevada dentro de breve tiempo a la práctica, no sólo por la cooperación gremial, sino también por la perseverancia que caracteriza al iniciador, compañero O. Raimondi.

**GENERAL VILLEGAS.**—Los compañeros Mendivil y Barba, fueron detenidos días pasados por la raíz de una denuncia formulada por los dueños de herrerías. Después de haberseles tenido encerrados é inco municados en un calabozo por espacio de siete días, y previo el levantamiento de un sumario en que se les acusaba de «alteración de orden social», fueron trasladados a la ciudad de Mercedes y puestos a disposición del juez de crimen, doctor Ortiz. Pero éste, obrando con una rectitud muy agena y contraria a las prácticas de nuestros funcionarios burgueses, sobreyó la causa de los aludidos camaradas, ordenando su inmediata libertad por no encontrar fundamentos en su detención.

Esperamos que la contrariedad sufrida por los compañeros Mendivil y Barba, no ha de tener mal efecto de intimidarles en lo más mínimo, pero que ha de servirles de saludable estímulo para impulsarlos a la lucha con más entusiasmo y decisión.

**BAHIA BLANCA.**—El gremio de albañiles de esta localidad ya lleva 45 días de huelga. Las obras en construcción permanecen paralizadas.

Los obreros, dando el más hermoso ejemplo de tenaz resistencia proletaria, reclaman la jornada de ocho horas y se manifiestan dispuestos a continuar firmes hasta tanto no hayan obtenido dicha reivindicación.

El día 9 del corriente los patronos ofrecieron a los huelguistas la reglamentación de la jornada en la siguiente forma: 7 horas en invierno, 8 horas en primavera y 9 horas en verano.

Pero los obreros han rechazado la proposición patronal y se mantienen firmes en la exigencia de las 8 horas para todas las temporadas.

No dudan de que pronto el conflicto será solucionado a su entera satisfacción, en vista del excelente estado y buen espíritu de lucha que anima a todos los obreros.

—Ha quedado definitivamente constituida la Cooperativa de Albañiles y ya ha empezado a trabajar, teniendo a su cargo tres obras.

Al desearle la mayor prosperidad en el desarrollo de dicha institución, recomendamos a los obreros albañiles cuiden de no viciarla con el mínimo debilitamiento de un amplio espíritu de clase.